

VIVE DON JUAN TENORIO O LA PROGENIE DE DON JUAN

ANTONIO DíEZ MEDIAVILLA
Universidad de Alicante

La larga progenie donjuanista justifica sobradamente cualquier esfuerzo encaminado a configurar un panorama, es decir, una visión ordenada y sistemática, de un conjunto heterogéneo y plural, a la par que abundante y disperso. Aproximarse a la trayectoria de nuestro Tenorio, cuatrocientos años después de que tomase cuerpo dramático de la mano de Tirso de Molina -o de quien fuera finalmente su verdadero autor-, y algo más de siglo y medio desde que apareciese la versión romántica y configuradora definitiva del mito, significa afrontar un reto de incalculable riesgo, un riesgo que se ha solventado con eficacia por Ana Sofía Pérez Bustamante en esta recopilación de estudios sobre las diferentes versiones que del personaje del burlador se han publicado durante el presente siglo¹. La aproximación histórica permite comprobar de manera fehaciente y clara dos circunstancias que confluyen en la proyección mítica nacional del burlador; la primera que el interés por el personaje, constante a lo largo del siglo, presenta dos picos de indudable interés historiográfico en la insistencia y máximo apogeo del donjuanismo: el primero se centra en los años veinte, especialmente durante el segundo quinquenio, en el que confluyen además de versiones de carácter literario, estudios y ensayos de diferente índole y de distinto calado, que ponen de manifiesto que la moda donjuanesca sobrepasa los límites de lo que pudiera considerarse una aproximación estética o meramente literaria al mito. La segunda ola de expansión del personaje debe situarse en la primera década de estabilidad y crecimiento en la España posterior a las guerras -la civil y la segunda de las mundiales- en la frontera entre los cincuenta y los sesenta, momento en el que se replantean antiguas polémicas sobre el personaje y el mito, proliferan las representaciones zorrillescas, las nuevas versiones del personaje y su mítico entorno, ya sean dramáticas o narrativas y las propuestas cinematográficas de mayor o menor enjundia y significación.

La diversidad en los tratamientos del personaje y su secuela, moral, estética, social y religiosa, las diferentes opciones representativas y narrativas de su proyección y las

1 Ana Sofía Pérez Bustamante (ed.), *Don Juan Tenorio en la España del siglo XX. Literatura y cine*, Madrid, Cátedra, 1998. 571 páginas.

variantes y aproximaciones -desde la perspectiva de lo femenino, el Don Juan casado, el envejecimiento de Don Juan etc.-, presentan un panorama tan complejo y difuso que resulta casi imposible de abarcar en una aproximación de totalidad, incluso de manera meramente descriptiva (una buena muestra podemos encontrar en el apéndice bibliográfico de que se ha dotado el volumen) y significan, en sí mismas, uno de los conjuntos más evidentes y rotundos de pervivencia secular de un personaje literario que ha arraigado profundamente el subsuelo fecundo de nuestro acervo cultural.

En el volumen que ahora comentamos se reúnen hasta un total de veinticuatro artículos de otros tantos estudiosos del tema donjuanesco que pretenden abordar, como decíamos más arriba, el desarrollo del personaje de Don Juan Tenorio en el ámbito de la cultura española a lo largo del siglo XX y a partir de las recreaciones que del personaje o su allegados han ido incorporándose a la larga nómina de propuestas anteriores a la época seleccionada y foráneas, es decir distintas de nuestro ámbito literario o estético. Si la rigidez de la frontera espacial y cronológica pone límites a una manifestación evidentemente restringida de la expresión de un tema que abarca espacios y cronologías mucho más ambiciosas, no podemos dejar de señalar que el resultado final de la entrega coordinada por Ana Sofía Bustamante presenta una visión del conjunto de enorme interés y de indudable eficacia, incluso aunque pueda argüirse que la colección de aproximaciones ofrecidas, a pesar de su riqueza, no agota las opciones posibles de tratamiento del mito.

El material se organiza en cuatro grandes bloques que definen cada uno de los cuatro modelos más frecuentes y significativos de aproximación al tema de Don Juan: en el teatro, en la novela, en el ensayo y en el cine, a los que añade la editora un sustancioso capítulo inicial que, en su relativa brevedad, ofrece una visión cumplida del estado de la cuestión, planteando, al mismo tiempo, las necesarias aclaraciones sobre las intenciones y los límites de la aventura en la que se ha embarcado; incluye también un interesante apartado bibliográfico en el que se recogen las entradas de las referencias hechas por los diferentes autores a lo largo de los capítulos de la obra. Ambos capítulos, inicial y final, significan una aportación de indudable interés en el conjunto.

El primero y el más generoso de los capítulos referidos a las distintas recreaciones del mito donjuanesco, el dedicado a su expresión teatral, se aproxima a las recreaciones dramáticas relacionadas más o menos directamente con el mito de Don Juan desde la temprana *Las noblezas de Don Juan* de Enrique Menéndez Pelayo, hasta la propuesta de José Luis Alonso de Santos, *La sombra del Tenorio*, de 1994. En la larga lista de piezas donjuanescas incluidas aparecen tanto las más conocidas y directamente vinculadas al propio personaje de Don Juan, como otras, mucho menos conocidas y de menor circulación, aunque no por ello menos interesantes. Merecería la pena señalar, en todo caso, que el resultado conjunto de esta aproximación plural al tema -plural por la obras seleccionadas y por los puntos de vista de quienes abordan su análisis crítico-, ofrece una sugestiva visión que llega más allá de la mera referencia erudita o curiosa. No se trata solamente de

presentar diferentes versiones del mito y sus recreaciones o de las de los personajes de su entorno, sino que, al afrontar su análisis desde puntos de vista diferenciados, se consigue una visión de rasgos complementarios que, en su conjunto, despliega un abanico de caminos y sugerencias que desborda generosamente los estrechos márgenes anunciados en el título.

Menos ambicioso nos parece el capítulo dedicado al ensayo sobre el tema de Don Juan. Los artículos dedicados a las aproximaciones ensayísticas al mito, desde la de Marañón o Maeztu a la de José Bergamín, ofrecen una visión que, además de convencional, se corresponde mal con las diferentes y constantes polémicas que la configuración mítica del Don Juan Tenorio ha ido generando a lo largo y lo ancho del siglo. Siendo verdad que estas polémicas son, en cierto sentido, ajenas a la propia configuración literaria del personaje y a su propia virtualidad mítica, no lo es menos que su presencia constante se convierte en un elemento condicionador, más o menos directo pero evidente, en las sucesivas recreaciones dramáticas o narrativas del personaje. Creemos, además, que el sentido empobrecedor que apuntamos está más relacionado con el punto de vista adoptado al enjuiciar críticamente las aportaciones seleccionadas, que por la propia selección de las mismas que, aunque insuficiente, hubiera permitido una lectura más clarificadora del conjunto.

Más interesante, aunque también de menor ambición que el teatral, resulta el capítulo dedicado a los tratamientos narrativos del tema. Es posible que la necesidad de cumplir una cuota razonable de participación femenina, pudiera explicar la irregular y desproporcionada selección de las obras que en este capítulo se analizan; y más por la escasa relevancia de algunas presencias que por lo significativo de las explicables ausencias. De los cinco estudios que lo componen, dos se dedican al análisis de obras que tienen como protagonista a Doña Inés, la *Doña Inés* azoriniana (1925) y una *Juanita Tenorio*, de Jacinto Octavio Picón, publicada en 1910; también son dos las obras seleccionadas de entre las dedicadas al personaje del propio Tenorio, de nuevo Azorín y su *Don Juan*, y la excelente modernización de Torrente Ballester. Se completa el cuadro con una aproximación a la obra de Blanca de los Ríos titulada *Las hijas de Don Juan*, publicada en 1907.

El volumen se cierra con el capítulo dedicado a las recreaciones cinematográficas (aunque deberíamos decir en honor a la verdad a algunas pocas de ellas), que se han presentado sobre el mito de Don Juan Tenorio. Nadie podrá dudar la evidente querencia filmica de un personaje que, por su propia configuración psicológica, ética y estética, se nos presenta como uno de los prototipos del lenguaje cinematográfico, ni hará falta encarecer tampoco la larga sombra que el personaje ha ido trazando en la historia del cine desde épocas bien tempranas, huella que corrobora sobradamente nuestra afirmación. Pues bien, este capítulo nos ofrece una aproximación de escasa fuerza y pobres resultados, no sólo porque apenas se comentan cuatro películas españolas de un conjunto mu-

cho más generoso, sino porque la propuesta de análisis que se realiza, no permite concluir una visión significativa del conjunto. El alambicado modelo expresivo empleado y una sobreabundancia de referencias, que si, por una parte, ponen de manifiesto los saberes del autor, desbordan, por otra, las expectativas del lector, ahogan y diluyen su eficacia y ensombrecen un esfuerzo bien dirigido de evidente oportunidad y mérito.